

Ensayo científico

Narrar lo textil. Un acercamiento al bordado activista en México desde el discurso

Narrating textile. A discursive approach to activist embroidery in Mexico

Ana Belén Acosta Castillo¹



<https://doi.org/10.54167/phddp.vii2.2072>

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Doctorado en Lingüística.

*Correspondencia: acostacastilloab@comunidadunam.mx

Recibido: 11 de septiembre de 2025; **Aceptado:** 18 de diciembre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado

Resumen

El presente ensayo tiene por objetivo presentar una propuesta para acercarnos a los activismos textiles en México atendiendo a los conocimientos, prácticas y sentires de bordadoras activistas, desde sus propias narrativas. En primer lugar, se ofrece una aproximación conceptual a los activismos textiles. Posteriormente, a través de tres ejes heurísticos que se entretajan en la práctica textil, se ejemplifica cómo narrativas detonadas por medio de la entrevista a profundidad, como técnica, permiten reconocer las complejidades y sutilezas que implica el convocarse a bordar para denunciar las violencias que nos apremian. A partir de los ejemplos presentados se enfatiza que la dimensión activista del textil no es algo que se pueda leer en los objetos, sino una emergencia de las prácticas; lo cual puede ser profundizado desde múltiples aristas como: los estudios del arte, la antropología y, en el caso particular de este texto, los estudios del discurso. Finalmente, se invita a seguir explorando las ‘labores de aguja’ a partir de la mirada y voces de quienes las realizan, para así construir un archivo sobre procesos organizativos de mujeres, especialmente en México y América Latina.

Palabras clave: activismos textiles, bordado activista, violencia feminicida, estudios del discurso, narrativa.

Abstract

The aim of this essay is to present a proposal for approaching textile activisms in Mexico by considering the knowledge, practices and feeling of activist embroiderers, through their own narratives. First, it offers a conceptual approach

to textile activisms. Secondly, through three heuristic axes, interwoven in textile practice, it exemplifies how narratives triggered through in-depth interviews, as a technique, allow us to recognize the complexities and nuances involved in gathering together to embroider and denounce the violence that surrounds us. Based on these examples, it is emphasized that the activist dimension of textiles is not something that can be read in objects, but rather an emergence of the practice itself. This can be investigated from multiple perspectives, such as: art studies, anthropology, and, in the particular case of this text, discourse studies. Finally, the essay invites us to continue exploring needlework practices through the perspectives and voices of those who make them, in order to build an archive of women's organizing processes, especially in Mexico and Latin America.

Keywords: *textile activisms, activist embroidery, femicide violence, discourse studies, narrative.*

Introducción

La frase “*por el ojo de una aguja no solo pasan hilos, pasan ideas*”, atribuida a la escritora argentina Tununa Mercado (Lozano, 2017), ilustra de manera poética lo que pretendo con este ensayo: presentar una propuesta para acercarnos a los activismos textiles en México atendiendo, precisamente, a los conocimientos, prácticas y sentires de bordadoras activistas. Para lograr tal objetivo, en esta primera parte enfatizo por qué es importante nombrar las prácticas de bordado, tejido y otras ‘labores de aguja’ que denuncian y hacen memoria como activismos textiles.

Posteriormente, realizo un breve recuento de los activismos textiles en México. Asimismo, afirmo que, al hablar este tipo(s) de activismo(s), es necesario dejar de conceptualizar a los productos resultantes como imágenes o textos y, más bien, pensar en el hacer textil como una experiencia que, aunque atravesada por la materialidad, va mucho más allá de lo que se puede ‘leer’ en el objeto textil.

Este paso me permite enmarcar el estado actual del bordado activista y presentar una propuesta de acercamiento al trabajo de cinco bordadoras activistas mexicanas. El cuarto y último apartado de este ensayo lo dedico a las reflexiones que derivan de este trabajo y las puntadas que se pueden seguir bordando.

Activismos textiles, un marco en desarrollo

Hablar de textiles y hablar de activismos textiles en un país polifónico y multicultural como México no pueden ser acciones equiparadas. El trabajo textil es una actividad compleja que se ha explorado a través de numerosas áreas de estudio, como la antropología (Rivera, 2017; Tobar, 2020, Manrique, 2022); la estética (Olalde, 2019; Gargallo, 2020); o la psicología social (Rivera, 2021).

Por supuesto, bordar, tejer, o hilar comparten características clave: el trabajo con la materialidad, la labor atávica llevada a cabo (principalmente) por mujeres y la construcción de identidades y voces con y a través de estas materialidades. No obstante, *quién* hace el trabajo textil, *para qué* lo hace y *hacia quién* se dirige son directrices que deben guiar nuestra aproximación a estas prácticas.

Si bien las distinciones pueden parecer nimias, pretendo recuperar la noción de ‘activismos textiles’ por dos razones centrales: 1) para alinear los casos acá presentados en el amplio espectro de indagaciones gestadas en América Latina que reconocen la labor textil como una forma otra de (d)enunciar la realidad circundante (Sánchez-Aldana et al., 2019) y 2) para establecer un corte analítico-epistémico en el vasto universo que comprende el trabajo textil; atendiendo a las necesidades de hablar de los textiles más allá del enaltecimiento vacío y, de esta manera, reconocer la complejidad del pensamiento textil (Pérez-Bustos, 2016)

En el caso de México, Cisneros (2022) retoma el concepto de activismos textiles para enmarcar el proyecto *Des-bordando feminismos*, a través del cual ella y otras mujeres de América Latina se reunieron virtualmente para bordar en contra de la violencia doméstica. La autora, entonces, presenta casos “donde el hilo y la aguja son la herramienta de resistencia dentro de conflictos violentos” (Cisneros, 2022, p.2).

Si bien es plausible poder encontrar trabajos en México que nombren el bordar como un tipo de activismo, no es suficiente enunciar que el hilo y la aguja son ‘herramientas’ de resistencia. La diferencia entre pintar una pancarta con el rostro de una persona desaparecida y el bordarlo no radica únicamente en los materiales que se emplean, sino en el tipo de experiencia que estos propician.

Atendiendo a lo anterior, en este trabajo adopto la concepción de ‘activismos textiles’ que proponen Sánchez-Aldana et al. (2019) no solo por su cualidad explicativa, sino, en particular, por la distancia que implica con la tradición europea y anglosajona de reconocer las intersecciones entre labores de aguja y denuncia como: ‘artivismo’, ‘craftivismo’ o ‘knittivism’ (Sánchez-Aldana et al., 2019, p.3). Así, las autoras explican que los activismos textiles son aquellas prácticas imbuidas en la acción política feminista que contribuyen al:

Retomar estos quehaceres, tradicionalmente domésticos y feminizados, para redefinir su lugar devaluado y verles como labores artesanales creativas y empoderantes (Kelly, 2014); especialmente por la capacidad que tienen para convocar acciones concretas que buscan modificar, recuperar o cuestionar ordenes de género establecidos y por el potencial que tienen para consolidar procesos de sororidad diversos (Pentney, 2008, p.2).

De esta propuesta podemos resaltar el proceso subversivo que implica emplear el trabajo textil, como el bordado o el tejido, para formar parte de la acción política. Sin embargo, he de marcar una distancia con las autoras, pues no toda actividad política llevada a cabo, principalmente, por mujeres es necesariamente

feminista y, en caso de así nombrarse, no siempre se adscribe a la misma agenda, aunque se adjetive como ‘sorora’ o ‘empoderante’.

Los activismos textiles, entonces, son aquellas prácticas que retoman las labores del bordado, el tejido, la costura, entre otros trabajos con materialidad textil (como la hechura de muñecas) con la finalidad de abordar un tema socialmente relevante para quienes se reúnen, llámense: asesinatos (Olalde, 2019); desapariciones forzadas (Ramírez, 2022), feminicidios (Rivas, 2021), o problemas socio-ambientales (Colectiva Lana desastre, 2023). De esta manera, la práctica cotidiana del hacer textil se ‘activa’ y se vuelve política al desplazarse de la esfera privada de quien borda, cose o teje para volverse un lugar de enunciación compartido, en donde se hace memoria, se denuncia y se reflexiona.

En ese sentido, concuerdo con Warner y Inthorn (2021) quienes afirman que es preciso desafiar los límites de la categoría ‘activismo’ para visibilizar las acciones que, en muchos momentos, al asociarse con ‘lo femenino’ o ‘doméstico’ son descartadas como actividad política.

El hacer textil es activista en tanto surge en una comunidad con necesidades y afectaciones determinadas; genera nuevas relaciones sociales a través de las cuales las personas se reúnen no solo a bordar o tejer, sino a compartir sus experiencias, y, de esta manera propicia espacios para cuestionar las estructuras de poder que las atraviesan.

Como Martin et al. (2007) enuncian, lo que reconocemos o no como activismo no debe basarse en un criterio de escala o impacto generalizado, sino en la potencia de las acciones locales que, abusando de la jerga textil, sirven como nodos de una red más grande de transformación social. Si bien, hablar de ‘activismos textiles’ es relativamente nuevo, no lo es su práctica. Por ello, en el siguiente apartado realizo un breve recuento de los mismos en México.

Activismos textiles en México

Así como las madres de Plaza de Mayo, en Argentina, bordaron los nombres de sus hijos desaparecidos en los pañales que usaban en la cabeza para reconocerse (Comunicación Madres, 2017), o *las arpilleristas* narraron la dictadura militar en Chile (Agosín, 2021), en la historia reciente de México, también se ha recurrido a la aguja e hilo para denunciar la creciente ola de violencias en el país.

El registro de esta serie de prácticas comienza a partir de los colectivos *Fuentes Rojas y Bordamos por la Paz Guadalajara* (Olalde, 2019) los cuales surgieron con la *Iniciativa Paremos las Balas, Pintemos las Fuentes*¹. A través de

¹ Para conocer más sobre el origen del colectivo, visitar su página web. Paremos las balas, pintemos las fuentes. (18 de junio de 2011). *Propuesta de Día de Acción por la Paz rumbo al Pacto Nacional*. Paremos las balas, pintemos las fuentes. <https://paremosbalaspintemosfuentes.wordpress.com/>

estos, el bordado ‘toma las calles’ en forma del proyecto colaborativo: *Una víctima, un pañuelo*.

La premisa es simple: bordar los casos de las víctimas de la violencia en México, derivada de la llamada ‘guerra contra el narcotráfico’ que ha cobrado la vida de cientos de miles de personas desde 2006 a la fecha (Pardo y Arredondo, 2021).

Los textiles elaborados fueron, en un primer momento, como relata Olalde (2019), pañuelos de tela sencilla con el caso de homicidio bordado en letras rojas (similar a un epitafio), conteniendo cada pieza: en la esquina inferior derecha el número de víctima, en la esquina inferior izquierda los nombres de los autores de la pieza, quienes, además de ser dos o más, podrían tener experiencia previa o no con el bordado. Una de las finalidades de estos pañuelos fue ensamblar una especie de muro (o tendedero) que, por la ligereza de los materiales, se pudiera llevar a marchas y protestas.

Este tipo de actividades se fue diversificando en tanto las violencias que aquejan a la sociedad mexicana también se hicieron más evidentes (Ayala et al., 2024). La iniciativa de bordar para denunciar se fue expandiendo a distintos contextos y otros estados de la República Mexicana. Asimismo, el bordado de pañuelos fue delineando sus propias características semióticas, por ejemplo: el uso del color rojo para bordar asesinatos, verde para bordar el nombre de personas desaparecidas y morado para hacer memoria de las víctimas de violencia feminicida.

Actualmente se pueden rastrear decenas de iniciativas colectivas que proponen el hacer textil en su dimensión activista o transformadora. Entre estos casos se encuentran: *Que se arme la tejedera*², grupo de bordado y tejido formado en Morelia, Michoacán que emplea estas prácticas como procesos de memoria, denuncia y acompañamiento o la colectiva *A bordar cuerpo, tejer barrio*³, la cual está integrada por mujeres y disidencias que emplean el bordado y el tejido no solo como ‘herramienta’ de denuncia, sino como posibilidad de enunciación de la experiencia vivida en tanto violencias y la promoción de derechos, enfatizando la potencia pedagógica de estas prácticas.

Finalmente, cabe mencionar a todas las derivaciones estatales de ‘Bordamos por la paz’, como *Bordeamos por la Paz*⁴, colectivo en Ciudad Juárez Chihuahua que,

² Se puede conocer el trabajo del colectivo en el siguiente video. Jaramillo, T [La Voz de Michoacán]. (3 de julio de 2017). *Especial Cultura* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BwAVoZOHNx8>

³ La colectiva publica activamente su trabajo en sus redes sociales. *A bordar cuerpo, tejer barro* [@abordarcuerpo.tejerbarrio]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/abordarcuerpo.tejerbarrio/>

⁴ Presentes en las redes sociales de Instagram y Facebook, así como en la red Somos Memoria (s.f.). *Bordeamos por la Paz*. <https://somosmemoria.mx/bordeamosporlapaz>

además de bordar casos de desaparición forzada, ha formado el proyecto “Adopta un desaparecidx”, el cual busca acompañar de manera integral a madres buscadoras.

Al respecto, Dávalos-Chargoy, una de las fundadoras de *Bordeamos por la Paz*, enfatiza la potencia política de la acción textil en la configuración de colectivos de mujeres que se acompañan afectivamente. Bordar el caso de una persona desaparecida, entonces, no solo es un trabajo de memoria y de “denuncia silenciosa a través de cada puntada bordada” (Dávalos-Chargoy, 2019, p. 59), sino un acto de cuidado para la madre buscadora: “para mí hacerle un bordado es [como] mucho con esta intención, hacerlo bien bonito, lo más bonito que yo pueda hacerlo, para que esa madre entienda que a mí me importa lo que está viviendo” (Dávalos-Chargoy, comunicación personal, 12 de febrero de 2024).

En Chihuahua los antecedentes de activismo textil se remontan al 2004. Ante el complejo entramado de feminicidios y desapariciones en la región, la artista Deborah Koenker dirigió el proyecto *Missing* o *Las desaparecidas*, instalación colectiva que buscó elaborar una pieza para denunciar los casos de feminicidio en Ciudad Juárez (Koenker, 2020).

De acuerdo con la autora, a este trabajo se sumaron mujeres de la comunidad de Tapalpa, Jalisco, para bordar sus huellas digitales en grandes mantas que posteriormente fueron colocadas cerca de fotografías y otros elementos de identificación de mujeres víctimas de feminicidio.

Figura 1. *Mujeres bordando y tejiendo en el espacio público*



Nota. Mujeres que se convocan en el espacio *La Tejedora* [fotografía], de Jaimes, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

El auge de los activismos textiles en México no es fortuito, pues responde a una serie de procesos socio-históricos a través de los cuales el trabajo textil se ha re-valorizado más allá de su cualidad decorativa. En ese tenor, Olalde (2019) menciona que el hacer textil, en particular el bordar como acción política, posee tres características interesantes: su ‘idoneidad’ en tanto no requiere experiencia previa ni muchos materiales para convocar a la acción colaborativa; su capacidad para conmover y despertar las emociones de quienes se convocan a bordar; y la facilidad con la que, a través del bordado, se pueden “propiciar formas de solidaridad y colaboración” (Olalde, 2019, p.24).

Si nos ceñimos a estas tres características, los activismos textiles van mucho más allá de lo que dichas obras terminadas, dígame bordados o tejidos, pueden revelar. En el rostro bordado del desaparecido o en la relatoría de un caso de feminicidio no se puede ‘leer’ a simple vista el nivel de experiencia de quien lo realizó, ni las emociones que tuvo al hacerlo, mucho menos si en la elaboración de esa pieza hubo colaboración y una comunidad que se reuniera con el pretexto de los hilos y las agujas.

De esta manera, como se estableció en la introducción al presente ensayo, no podemos hablar de activismos textiles centrándonos en los objetos, eso nos lleva a crear símiles o metáforas que desdibujan la complejidad tanto del hacer textil como de su dimensión activista. Ejemplo de ello es el concepto ‘*textimonio*’, acuñado por Climent-Espino (2022), quien lo define como:

Un escrito de materialidad textil y de carácter visual, verbal o no verbal, elaborado manualmente mediante bordado, de autoría grupal –o individual en un contexto grupal- frecuentemente de agencia femenina, y de contenido por lo general (auto) biográfico o relacionado con la realidad inmediata de la bordadora (Climent-Espino, 2022, p. 24).

Aunque el concepto sí recupera principios centrales de los activismos textiles como una *marcada agencia femenina*, el trabajo colectivo y la relación de los objetos textiles con la realidad circundante, sigue centrándose en el producto final del bordar como el medio para acercarse a las prácticas activistas.

De la misma manera, Andrä et al. (2019) engloban arpilleras, bordados con casos de desapariciones, *quilts*, entre otros trabajos textiles, bajo la categoría de ‘textiles de conflicto’ (*conflict textiles*) y los reconocen como ‘objetos testigos’ (*object witnesses*), es decir, textiles usados para “representar, hablar de, y resistir a la guerra y a la violencia militarizada⁵” (Andrä et al., 2019, p.5).

Las autoras, empero, reconocen que estos objetos ‘hablan’ en tres registros: el registro documental porque son creados en momentos históricos específicos; el registro visual por la carga semiótica que poseen, i.e. los colores de los hilos o el tipo

⁵ La traducción es mía.

de telas; y, por último, el registro sensorial, por la materialidad que los constituye, como el tipo de hilos empleados, la procedencia de las telas o el grosor de las agujas.

Si bien ambos conceptos son útiles, al preconizar mirada del receptor y enfocarse en los objetos y no en las prácticas, toman como referencia los mismos marcos que el trabajo textil busca subvertir, a decir: la centralidad de lo visual en las denuncias; la necesidad de enmarcar la protesta en espacios curatoriales; y el buscar reconocer las prácticas textiles en un canon artístico que las ha devaluado históricamente (Parker, 1984).

Un bordado no es un texto que podemos leer, recomendable analizar a Lara y Pérez (2025) a este respecto, y así como un tejido sobre la guerra no es similar a una fotografía, de lo cual conviene comparar la visión de Bacic (2019) al interior de la de Andrä et al. (2019) sobre ello. Dichas perspectivas tienen una lógica práctica distinta y es justo esa lógica, lo que acentúa su carga política-activista.

Derivado de lo anterior, en el siguiente apartado presento mi propuesta de acercamiento a los activismos textiles en México. Primero delinee dicha propuesta a través del concepto ‘experiencia textil’, para, en un segundo momento, nutrir esta aproximación con los conocimientos, sentires y reflexiones de cinco bordadoras activistas mexicanas.

Experiencias textiles

Como se ha esbozado en este ensayo, se pueden asumir distintas perspectivas para explorar los activismos textiles: desde quien realiza la práctica, quien vive la experiencia de violencia o quien se acerca al objeto textil terminado, por mencionar algunas. Estas perspectivas detonan narrativas diferentes sobre los activismos, por ello en esta propuesta me centro en las narrativas que surgen de la voz de quienes realizan los bordados o tejidos. Al respecto, Gargallo (2020) enuncia:

Como la aguja que entra en la tela, la persona que se presenta a bordar penetra en el tejido social. Se mete a la calle como punzón enhebrado de voluntad y recupera el derecho a la movilidad de todo el colectivo humano. Bordar se vuelve entonces un arma moral: la que teje la historia de una víctima, la que resiste la compulsión de guerra y promueve que la gente vuelva a hablarse. (p. 85)

En ese mismo tenor, reconozco que son aquellas personas que se reúnen a bordar, tejer o coser quienes encarnan los activismos textiles. No solamente porque muchas veces son al mismo tiempo protagonistas de las violencias y denunciante activas, sino porque el conocimiento textil, es decir, aquel que deriva del contacto con la materialidad (los hilos, las telas, las agujas), es parte de ellas.

Solo quien ha sostenido aguja e hilo sabe de las complicidades que se forman a través y con la materialidad. En palabras de Pérez-Bustos (2019), acercarse a las prácticas textiles también implica “indagar acerca de cómo estos oficios son

productores de conocimiento, más allá de que sean usados como metáforas de este” (p. 2).

De esta manera, al centrarnos en la experiencia de quien se convoca al activismo textil, reconocemos también la complejidad de esta clase de prácticas. Con esto en mente, centro este trabajo en prácticas de bordado activista en México; en particular, en aquellas que buscan denunciar la violencia feminicida.

Este corte metodológico responde a dos metas centrales: estudiar a con seriedad una práctica que implica técnicas y materialidades particulares y explorar procesos organizativos pensados por y para mujeres ante un fenómeno social que condiciona nuestras vidas.

Esta propuesta indaga sobre las ‘experiencias textiles’ de las bordadoras al acercarse a algunas conceptualizaciones que ellas construyen respecto a sus mismas prácticas activistas.

La técnica que se sigue para esta exploración es la entrevista a profundidad; instrumento que busca detonar narrativas⁶ por parte de las bordadoras y explorar algunas dimensiones del bordado como: su marcada genealogía femenina (Parker, 1984; Kim, 2018; Pérez-Bustos et al., 2019b; Tapia-de-la-Fuente, 2021), el trabajo en colectivo (Sánchez-Aldana et al., 2019; Climent-Espino, 2022), el diálogo con las materialidades (Pérez-Bustos y Chocontá-Piraquive 2019^a; Pérez-Bustos, 2021;) y los procesos de organización, denuncia y acompañamiento de las mujeres (Gargallo, 2020; Rivera, 2021; Held, 2022).

De la mano con lo anterior, hablar de ‘experiencia’ no es un mero capricho conceptual, pues apunta a la clase de metodología que se sigue para acercarse a los activismos textiles. La entrevista, en ese sentido, no debe entenderse como un instrumento que permite obtener datos, sino como un proceso de construcción conjunta de significados (*participatory sense-making*, en términos de De Jaegher y Di Paolo, 2007); un tejido a cuatro manos entre entrevistadora y bordadora.

Si bien, podría entenderse en términos de historia oral o historia de vida (Aceves, 1996), no se busca realizar una labor documental para “enriquecer el conocimiento histórico contemporáneo” (de Garay, 1999, p. 148), sino la generación de eventos narrativos discretos en donde las colaboradoras hilan personajes, procesos y circunstancias para dar sentido a sus prácticas desde una arista concreta⁷.

⁶Siguiendo algunas propuestas en ciencias cognitivas (Herman, 2013), entiendo a la narrativa no como un género literario con estructuras que demarcan la manera de contar una historia, sino como una habilidad socio-cognitiva que permite a las personas dar sentido a sus vivencias.

⁷ La propuesta acá delineada deriva de mi investigación doctoral en curso. En esta entrecruzo los paradigmas de los Estudios del Discurso y la Lingüística Cognitiva para el análisis de las narrativas. Si bien en este ensayo no pretendo presentar lo encontrado en el análisis, sí es pertinente apuntar que el concepto de ‘experiencia textil’ busca ser un término abarcador a partir del cual el lenguaje en uso, en este caso, las narrativas emergentes, son entendidas como discursos. En palabras de Pflieger (2021a): “El discurso es considerado, por tanto, como un proceso sofisticado y complejo de

Dichos eventos, se entienden como un Espacios Comunicativos Relacionales e Identitarios, (ECRI, Pflieger, 2019a, 2021a; Robles, 2023), es decir, como espacios simbólico-discursivos a través de los cuales el sujeto conceptualizador construye, reconstruye y escenifica una versión de su realidad circundante (Pflieger, 2021a). Es la pluralidad de eventos narrativos lo que propicia hablar de ‘experiencia textil’ como una macro-narrativa compleja que implica una red de relaciones simbólico-discursivas, tanto en cada evento de la entrevista, como de manera transversal, en los patrones que se repiten en varias entrevistas.

Finalmente, he de puntualizar que las ‘experiencias’ que se reconstruyen a partir de las narrativas son fragmentarias, delinean algunos momentos de lo que se vive en la *juntanza* de bordado. No obstante, que sean fragmentarias no debe interpretarse como un vacío en la construcción de conocimiento, más bien como una condición del mismo trabajo textil. Como toda tejedora, costurera o bordadora sabemos, el saber-hacer textil es, en ocasiones, meramente corpóreo, esos ‘gestos textiles’ (Pérez-Bustos, 2021) que no se pueden enunciar siempre.

Asimismo, su condición fragmentaria me permite proponer tres grandes ejes heurísticos para la exploración del bordado activista, a decir: el eje antropológico, el eje fenomenológico y el eje social. Si bien, en este ensayo no pretendo ofrecer un análisis discursivo, en los siguientes tres subapartados ilustro estos ejes a partir de lo narrado por cinco bordadoras activistas.

Eje antropológico: genealogía textil

Tanto textos fundacionales sobre el bordado activista (Parker, 1984; Pentney, 2008), como investigaciones actuales (Pérez-Bustos et al., 2019b; Tapia-de-la-Fuente, 2021) mencionan un elemento clave de las prácticas textiles: son actividades llevadas a cabo, principalmente, por mujeres. Si bien, se puede argüir que hay hombres que tejen y bordan, estas actividades, históricamente han sido asociadas con procesos de sostenimiento y reproducción de la vida que atañen al espacio doméstico, incluso si forman parte de dinámicas de compra-venta (Ramos, 2007; Manrique, 2022).

En ese sentido, el eje antropológico de las experiencias textiles activistas hace referencia a las interrogantes que se realizaron en la entrevista para explorar las prácticas de enseñanza, creación de comunidad y construcción de conocimientos que se gestan en ese primer espacio doméstico o privado y que, de alguna manera atraviesan las vivencias de las bordadoras.

Ejemplo de lo anterior, es el fragmento (1), en el cual Tzitziki, antropóloga y bordadora activista de Michoacán, narra sus primeros acercamientos con la materialidad textil.

construcción de significación que triangula constantemente entre estructuras sociales, estructuras discursivas y estructuras cognitivas” (p. 21).

(1) **Mi abuela** es una fanática de, de las carpetas y de los hilos y entonces **desde muy niña**, eh, **yo la acompañaba al mercado, y me compraba una servilleta que ya venía con las figuritas, este, pintadas y me compraba unos hilos. Y luego ella se sentaba en la tarde a bordar y me sentaba junto a ella en una sillita.** De hecho, todavía tengo como esos, este, esos lienzos con mis primeras puntadas que son así como puros nudos y todo eso. Y me da como mucha nostalgia. Mi abuela ya falleció, pero ese fue mi primer acercamiento con los hilos, con, con bordar y como lo que ha significado pues el acercamiento creo entre mujeres de, de la familia (Fragmento de narrativa, en entrevista con Tzitziki, 2024).

Además de inscribir a su abuela como primera maestra del trabajo textil, en esta breve instancia narrativa, la bordadora también delinea elementos clave de su trabajo activista posterior: un comienzo temprano asociado a la infancia; el hacer junto con otras mujeres (“ella se sentaba a bordar y me sentaba junto a ella”); y el acercamiento paralelo a la materialidad (“los hilos”) y a las mujeres de su familia.

Si bien muchas son las aristas que se pueden y deben resaltar desde el eje antropológico y su estudio en los activismos textiles, el carácter ancestral del textil es sumamente importante. Como menciona la periodista Tammy Kim (2018), *“when I pick up needle and thread, I join a long line of women who have turned the domestic arts into political expression.”* (párr. 1).

Seguir explorando cómo las mujeres sostienen las prácticas textiles y cómo esto conlleva al reconocimiento de abuelas, madres o tías que alguna vez nos acercaron al bordado, es relevante en tanto hablamos de activismo, pues se voltea la mirada al trabajo cotidiano, en donde en medio de la conversación, los cuidados y las tareas, también se configuran actividades políticas. Asimismo, porque, justamente, la historia de control de los cuerpos de las mujeres y la devaluación de sus quehaceres (Parker, 1984) ha permitido que el bordado no se vea como una amenaza, sino como un llamado que, en muchas ocasiones convoca al encuentro intergeneracional (Fig. 2).

De igual manera, esta asociación entre mujeres y bordado es tan común que se genera una remembranza en la experiencia textil, incluso si las bordadoras no tuvieron un primer acercamiento familiar con la técnica. Tal es el caso de Laura, psicóloga y bordadora de la Ciudad de México, que en (2) hace alusión a su abuela, aunque no haya aprendido de ella.

Figura 2. *Encuentro de generaciones*



Nota. Encuentro intergeneracional de bordadoras y tejedoras [fotografía], de Jaimes, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

- (2) En realidad, no tiene mucho tiempo que inicié a bordar, fue el 2019 me parece, eh, en general, digo, a mí, desde que era niña, me gustaban las manualidades [...]. **Mi abuelita no bordaba, por ejemplo, ella tejía. En algún momento intenté aprender, pero como no nos veíamos tan seguido fue muy complicado.** (Fragmento de narrativa, en entrevista con Laura, 2024)

Igualmente, en sus objetos bordados, imprime esta experiencia entre mujeres de su familia frente a las violencias; como se observa en la siguiente fotografía (Fig. 3) que, de acuerdo con la bordadora, ilustra el vínculo entre su madre y ella y el acompañamiento que recibió durante su investigación de maestría sobre bordados y feminicidios en México⁸.

⁸ El trabajo y convocatoria continua de Laura se encuentra disponible en Instagram. Laura Aparicio [@laulau.ar]. (21 de septiembre de 2021). Convocatoria Abierta. *Instagram*. https://www.instagram.com/p/CUG68tRjbAt/?img_index=1

Figura 3. *Bordando el feminicidio*



Nota. Bordado de Laura que retrata el vínculo con su madre y cómo esta se relaciona a manera de protección ante la violencia feminicida [fotografía], de Aparicio, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Eje social: emergencia de una comunidad

Entre los múltiples fenómenos que atraviesan el hacer textil activista, el espacio que se propicia para intercambiar experiencias y compartir una causa es central. Aunque no toda empresa activista forzosamente se practica por medio de colectivos, sí implica: comunicación, organización e intercambio de saberes, gestos, e, incluso, objetos.

Este intercambio es, justamente, lo que posibilita que, en el espacio de reunión, ya sea periódico u ocasional, emerja una comunidad dispuesta a escucharse.

En el tema de la violencia feminicida y sus múltiples caras en la vida de las mujeres, el contar con un espacio de diálogo no es menor. Tal como lo narra Ariadna, artista textil de Sinaloa:

- (3) [...] se me hace un grupo bonito en el que todas, o sea, **a veces nada más llega una que: “ay, oigan me siento muy mal”, y cuentan, ¿no? Y es como, se me hace chistoso, chistoso pero bonito.** Pues de que, o sea, **desconocidas, pero sabemos lo que está pasando, tal vez porque**

pues todas vivimos violencias similares, y nos, como que nos apapachamos, así, aunque sea como de un mensajito y así; pero sí, como que sí, **no sé si el tener algo en común que o sea el bordado, te acerca a la gente. Pues, es que, te digo, no sé cómo, no sé cómo pasa, pero pasa**, o sea, desde que: “oye, qué bonito te quedó, ¿cómo lo hiciste?”, o sea, empiezas a, de que, le enseñas cómo y entonces que: “ay dónde aprendiste”, [y] ya te cuentan la historia. (Fragmento de narrativa, en entrevista con Ariadna, 2024)

En el fragmento (4) se inscriben varios procesos significativos en la creación de comunidad, como: el diálogo abierto, la compañía afectiva (“como que nos apapachamos”) y el compartir un interés en común (“el bordado”). No obstante, como bien se ilustra, la emergencia de esa comunidad tiene un toque de casualidad (“no sé cómo pasa, pero pasa”); ya sea por la materialidad y la cercanía que implica o por los temas que convocan, emerge un espacio otro que permite a las personas acercarse y, aunque sea por un par de horas, compartir un espacio de escucha mutua y acompañamiento.

Por ello, no es azaroso que la mayoría de los verbos inscritos tengan que ver con la construcción conjunta de significados (*participatory sense-making*, De Jaegher y Di Paolo, 2007), como: contar, enseñar, apapacharse. Sin embargo, lo más interesante de este ejemplo es la carga afectiva que implica la experiencia, pues, aunque las participantes de la *juntanza* no se conozcan desde antes, son parte de otro proceso que conocen conjuntamente: la violencia (“desconocidas, pero sabemos lo que está pasando, tal vez porque pues todas vivimos violencias similares”). En respuesta a este mismo fenómeno, podemos ver, en el bordado realizado por Ariadna; una ofrenda dedicada a las víctimas de feminicidio no identificadas (Fig. 4).

Las posibilidades de ahondar en la experiencia textil desde el eje social exceden el espacio de este ensayo. No obstante, es preciso remarcar que, además de la emergencia de una comunidad que se acompaña, esta dimensión de los activismos textiles se relaciona también con la construcción identitaria de quien se convoca a bordar, así como la posibilidad que cada bordadora tiene para desplegar un lugar de enunciación y desde ahí denunciar su realidad circundante. Como mencionan Castellanos y Castaño (2022):

El bordado activa asuntos que van más allá del bordado mismo en todos los casos; así, la puntada, el hilo, la tela y la aguja se vuelven vehículos para reunirse alrededor de temas como el cuidado del cuerpo y el planeta, para preguntarse sobre el rol de las mujeres –a quienes históricamente se les ha asignado este oficio- o para fortalecer lazos de amistad e intercambiar distintos conocimientos, o incluso bordados (p.231).

Finalmente, se podrían explorar otros temas también sumamente interesantes como el uso del espacio público en la protesta o la materialidad textil como tecnología que acerca los cuerpos. Respecto a este último, ahondo en el siguiente eje.

Figura 4. *Un altar para las víctimas de feminicidios*



Nota. Bordado, a manera de altar, dedicado a las víctimas de feminicidio no identificadas [fotografía], de Santiago, comunicación personal 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Eje fenomenológico: diálogo con la materialidad

Para aquellas personas que realizan trabajos textiles puede parecer un lugar común afirmar que la experiencia se ve directamente afectada por la materialidad con la que se interactúa. Los hilos de un bordado se pueden enredar, la tela se jala y hace difícil sostener la puntada, las agujas pinchan. Como afirma Pérez-Bustos (2019, 2021) mucho de aquello que se conoce en la experiencia textil tiene que ver con este diálogo con la materialidad. Si nos enfocamos en los objetos, este diálogo se borra.

La necesidad de explorar este eje redunda en conocer las narrativas de bordadoras ante los hilos, las telas, las agujas y sus cualidades particulares. A decir: sentir y tocar lo textil; el paso del tiempo cuando uno borda; incluso, los afectos que se vierten en una pieza. En ese sentido, Sandra, investigadora, docente y bordadora de Ciudad de México, comparte la siguiente narrativa:

- (4) **Entonces a mí mi abuela me enseñó que si te equivocas en una puntada eh la puedes convertir en otra cosa, ¿no?, y entonces me enseñó a trabajar con el error, y en lugar de quitar todo o desbordar todo puedes ver qué sale de ese de esa puntada mal hecha pues, se convierte en una flor, o a mí a veces se me ha convertido en pajarito**, de: “ay, bueno, pues aquí pongo un pajarito”. (Fragmento de narrativa, en entrevista con Sandra, 2024)

En el fragmento discursivo podemos resaltar dos elementos interesantes: la recurrencia de una maestra de la genealogía textil (la abuela) y el error como oportunidad en el bordado. Aunado a ello, remarco cómo los resultados del error están inscritos en la forma pronominal del verbo convertir (“se convierte en una flor”, “se me ha convertido en pajarito”), lo cual apunta a la construcción de la materialidad como algo dotado de cierta agencia o, al menos, como algo que la bordadora no asume como pasivo ante su creación; como si una fuerza externa obligara al error (y al hilo) a convertirse en otra cosa.

Este diálogo con la materialidad es una dimensión de la experiencia textil que no puede ser completamente comprendida hasta tomar aguja e hilo (Pérez-Bustos, 2021). Enfatizar su importancia nos podría orillar a acercarnos a los objetos textiles con meticulosidad y reforzar lo enunciado desde la introducción: los textiles no son textos o imágenes que se puedan ‘leer’, sino la huella de un proceso afectivo y semiótico complejo que solo en la experiencia repetitiva y ritual del hacer textil, adquieren toda su dimensión activista, tal cual se percibe en el bordado realizado por Sandra (Fig. 5).

Aunando a lo anterior, el eje fenomenológico de la experiencia textil abarca construcciones identitarias y de conocimiento que, precisamente, refuerzan lo vivido como un proceso central en el activismo, más allá de los objetos que se borden. Habrá de recordarse que es una técnica que, al implicar el cuerpo, activa procesos de conocimiento que muchas veces no son tomados en cuenta al acercarnos a un textil. A propósito, Stephany, artista de la Ciudad de México, afirma:

- (5) Es bonito, porque siento que todo lo que (el), que el hilo se te enrede, que, que le des la vuelta y se te quede porque no tenía que ser por ahí, ¿no?, o sea **todos esos procesos eh, hacen que generes un conocimiento de, de, estas materialidades y a tal grado que estas materialidades se vuelven parte de ti, ¿no?** Y entonces como esta experiencia, eh, **no es como solo un conocimiento adquirido, sino más bien es algo que ya forma parte de, quién eres, ¿no?**, y eso me parece como muy bonito. **Pues ya eres esto, ¿no?**, o sea, ya no vas a pensar en cómo deshacer el nudo, ya lo deshaces porque, ya, es tuyo, ¿sabes? **Ya tú eres técnica y es bonito**. (Fragmento de narrativa, en entrevista con Stephany, 2024)

Figura 5. *Los afectos en el bordado*



Nota. Bordado para las madres de víctimas de feminicidios y desaparición forzada [fotografía], de González, comunicación personal 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Al ser cuestionada sobre situaciones comunes en el quehacer textil como que se enrede el hilo o pincharse con una aguja, la bordadora construye una narrativa compleja de la experiencia que trasciende el diálogo con la materialidad. A fuerza de la repetición, otra condición del bordado, y de esos ‘errores’, la bordadora aprende cosas que no se pueden inscribir por completo en el lenguaje, sino que constituyen un saber-hacer integrado en el cuerpo (Pérez-Bustos, 2021).

Por otro lado, es sumamente relevante hacer notar que la técnica se vuelve un elemento identitario de quien borda (“ya tú eres técnica”). Es decir, no es simplemente un medio que alguien utiliza para denunciar una realidad; sino que se experimenta, y se construye discursivamente, como un conocimiento encarnado. Esto lo ilustra Stephany portando un ‘pasamontañas’ bordado por ella (Fig. 6).

Figura 6. *Tú ya eres la técnica*



Nota. Pasamontañas bordado con la frase: “Bordo porque gritar no es suficiente” [fotografía], de Pino, comunicación personal, 2025. Reproducida con permiso de la autora.

Para cerrar este apartado, y de manera un tanto circular, me permito afirmar que es el contacto con la materialidad lo que enfatiza la necesidad de acercarnos a los activismos textiles desde la experiencia que posibilitan. No estamos hablando de un activismo que ‘use’ el bordado como herramienta, sino de un hacer textil como práctica de conocimiento que, justamente por el encuentro con la aguja, el hilo y la tela, es que cobra su completa dimensión activista. Es a fuerza de deshacer los nudos, de sostener el bastidor y de repetir una puntada una y otra vez, que el nombre de las víctimas cobra un significado distinto.

Reflexiones: las otras puntadas

A lo largo de este ensayo he pretendido presentar una propuesta para acercarnos a los activismos textiles, misma que se cimienta en dos afirmaciones. La primera es que es importante nombrar las prácticas de bordado, tejido y otras ‘labores de aguja’ que denuncian y hacen memoria, justamente, como ‘activismos textiles’ en pos de una consolidación del concepto. En segundo lugar, que, para acercarnos a estas formas de activismo, es necesario voltear la mirada a las experiencias de las personas que se convocan a bordar, tejer o coser; pues son las prácticas, no los objetos, lo que posibilitan su dimensión política-activista.

La propuesta redundante en conocer las construcciones discursivas de mujeres bordadoras activistas en México y, a partir de ello, explorar algunos elementos característicos del activismo textil como fenómeno social. Esto es a lo que llamo 'experiencia textil'. Al ser parte de mi investigación doctoral en lingüística, en este texto esbozo lo explorado en cada eje, centrándome en algunos fragmentos narrativos.

Por ello, he de aclarar que tanto los ejes son etiquetas que se pueden desafiar, i.e. cambiar de nombre, subvertir; como que los fragmentos no se presentan con un análisis riguroso, pues no es el objetivo de este ensayo. Aunque los ejemplos sí provienen del lenguaje, porque es mi lugar de construcción epistémica, lo vivido en la experiencia textil se puede asir desde otros espacios, como el documental audiovisual que también privilegia la (*auto*)enunciación (Rivera, 2014; Hernández, 2025).

Por último, si el textil "desde su origen ha sido multimedia" como afirman Ángulo y Martínez (2016, p. 51), las formas en las que nos aproximamos a él también deben trascender los marcos de indagación tradicionales. Los activismos textiles, por su origen múltiple y por las muchas dimensiones epistémicas que los entretejen, merecen ser conocidos a través de las bordadoras, tejedoras o costureras.

Esta propuesta no solamente nos acerca a aquello que se gesta en el espacio emergente del activismo textil, con las sutilezas, intersticios y contradicciones que ello implica; sobre todo, nos permite delinear un paisaje de voces vigentes, de experiencias y de conocimientos otros que dan fe de los procesos organizativos de mujeres, quienes, ante las violencias crecientes del mundo actual, deciden tomar hilo y aguja para crear otras formas de existir.

Conflicto de interés

Se declara por parte de la autora la inexistencia de cualquier tipo de conflicto de intereses en la publicación de este ensayo.

Referencias

- Aceves, J. (Coord.). (1996). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. CIESAS.
- Agosín, M. (2021). *Las arpilleras. Una historia contada con hilo y aguja*. Ediciones Mis Raíces.
- Andrä, C.; Bliesemann de Guevara, B.; Cole, L. y House, D. (2019). Knowing Through Needlework: curating the difficult knowledge of conflict textiles. *Critical Military Studies*, 6(3-4), 341-359.
<https://doi.org/10.1080/23337486.2019.1692566>
- Ángulo, A. y Martínez, M. (2016). *El mensaje está en el tejido*. Futura textos.

- Ayala, D., Dávalos-Chargoy, H. y Ayala, J. (Coords.). (2024). *Desaparecer en México. Contextos regionales, políticos y sociales para la comprensión de las violencias estructurales*. Tirant Lo Blanch.
- Bacic, R. (curadora). (2019). *Conflict Textiles*. Conflict Textiles. <https://cain.ulster.ac.uk/conflicttextiles/>
- Castellanos, D., y Castaño, D. C. (2022). Bordando afectos: subjetividad y trueque entre redes de mujeres. *Revista CS*, (38), 222-251. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5118>
- Cisneros, I. (2022). Des-bordando feminismos. Activismo textil para la construcción de procesos de paz en la pandemia. *Revista Construyendo Paz Latinoamericana*, 7(15), 146 - 157. <https://doi.org/10.35600/25008870.2022.15.0249>
- Climent-Espino, R. (2022). Giro gráfico y activismo textil: el bordado como testimonio político en dos asociaciones craftivistas brasileñas. *Revista CS*, 38, 16-47. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242022000300016
- Colectiva Lana desastre [@lanadesastre]. (29 de marzo de 2023). ¡Hazte colmena! [fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CqYYDVfOCrI/>
- Comunicación Madres (9 de octubre de 2017). *En Luján, Las Madres recordaron los 40 años del pañuelo*. Asociación Madres de Plaza de Mayo. <https://madres.org/en-lujan-las-madres-recordaron-los-40-anos-del-panuelo/>
- Dávalos-Chargoy, H. (2019). Somos una voz de hilo y aguja que no se calla: autoetnografía de un proyecto de preservación de la memoria a través del bordado, el caso del colectivo Bordeamos por la Paz de Ciudad Juárez. *Pacarina del Sur*, 11(41), 45-82. https://www.researchgate.net/publication/381127683_Somos_una_voz_de_hilo_y_aguja_que_no_se_calla_autoetnografia_de_un_proyecto_de_preservacion_de_la_memoria_a_traves_del_bordado_el_caso_del_colectivo_Bordeamos_por_la_Paz_de_Ciudad_Juarez#full-text
- de Garay, G. (1999). Las fuentes orales. En: von Wobeser, G. (Coord.). *Reflexiones sobre el oficio del historiador* (pp. 145 – 157). Universidad Nacional Autónoma de México. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historiador_reflexiones/301a_04_10_FuentesOrales.pdf
- De Jaegher, H. & Di Paolo, E. (2007). Participatory sense-making. An enactive approach to social cognition. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 6, 485-507. <http://doi.org/10.1007/s11097-007-9076-9>
- Gargallo, F. (2020). *Las bordadoras de arte. Aproximaciones estéticas feministas*. Editores y Viceversa.

- Held, S. (2022). Textile Healing - Feminist Resistance Against Sexualized Violence and Femicides Through Activist Art. *Journal of Textile Design Research and Practice*, 10(2), 175-194. <https://doi.org/10.1080/20511787.2022.2135312>
- Herman, D. (2013). *Storytelling and the Sciences of Mind*. The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9547.001.0001>
- Hernández, Y. (Directora). (2025). Narraciones hiladas [documental]. Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico – Tlaxcala. https://convocatorias.cultura.gob.mx/public/assets/uploads/recursos/convocatorias/resul_PECDA_TLAX_2025_3.pdf
- Kelly, M. (2014). Knitting as a Feminist Project? *Women's Studies International Forum*, 44(1), 133-144. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.10.011>
- Kim, T. (29 de diciembre de 2018). The Feminist Power of Embroidery. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/12/29/opinion/sunday/feminist-embroidery-korea.html>
- Koenker, D. (2020). Las desaparecidas / missing. Deborah Koenker. <https://deborahkoenker.com/installations/las-desaparecidas>
- Lara, F. y Pérez, V. (2025). El texto hilvanado, porte y escritura textil. Puntadas simbólicas desde contextos latinoamericanos actuales. *Bajo el volcán*, 6 (12), 301-328. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2025.6.12.846>
- Lozano, R. (2017). El Hilo de la Vida, Cuauhtémoc Medina (editor) Puebla, UDLAP, 2016. *NIERIKA. REVISTA DE ESTUDIOS DE ARTE*, 5(11), 138-143. <https://nierika.iberomex.mx/index.php/nierika/article/view/324>
- Manrique, D. (2022). *La socialización de género y comunitaria a través del trabajo textil artesanal: una etnografía con mujeres p'urhepecha de Turícuaro, Michoacán* [tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3627263>
- Martin, D.; Hanson, S.; Fontaine, D. (2007) What counts as activism? The role of individuals in creating change. *Women's Studies Quarterly*, 35, 78-94. <http://www.jstor.org/stable/27649696>
- Olalde, K. (2019). *Una víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C. https://www.academia.edu/41070365/Una_v%C3%ADctima_un_pa%C3%B1uelo_Bordado_y_acci%C3%B3n_colectiva_contra_la_violencia_en_M%C3%A9xico

- Pardo, J. y Arredondo, Í. (14 de junio de 2021). Una guerra inventada y 350 mil muertos en México. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/14/mexico-guerra-narcotrafico-calderon-homicidios-desaparecidos/>
- Parker, R. (1984). *The Subversive Stitch: Embroidery and the Making of the Feminine*. Bloomsbury. <https://archive.org/details/subversivestitchoopark>
- Pentney, A. (2008). Feminism, Activism, and Knitting: Are the Fibre Arts a Viable Mode for Feminist Political Action? *Thirdspace: a journal of feminist theory & culture*, 8(1). <http://journals.sfu.ca/thirdspace/index.php/journal/article/view/pentney/210>
- Pérez-Bustos, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2), 163–182. <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n2.58970>
- Pérez-Bustos, T. (2019). ¿Puede el bordado (des)tejer la etnografía? *Disparidades. Revista De Antropología*, 74(1), 1-7. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.04>
- Pérez-Bustos, T. (2021). *Gestos textiles. Un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019a). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. *Debate Feminista*, 56, 1-25. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>
- Pérez-Bustos, T., Chocontá-Piraquive, A., Sánchez-Aldana, E. y Rincón-Rincón, C. (2019b). Hacer-se textil: cuestionando la feminización de los oficios textiles. *Tabula Rasa*, 32, 249-270. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.11>
- Pfleger, S. (2019a). Lenguaje, pensamiento y complejidad social. En Pfleger, S. (Coord.). *Somos en el lenguaje y a través de él. El lenguaje como sistema complejo en el estudio de fenómenos sociales* (pp. 9 -34). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pfleger, S. (2021a). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios*, 18(47), 19-43. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Ramírez, S. (2 de febrero de 2022). Acompañar las búsquedas de personas desaparecidas con escucha y bordado. *Corriente Alterna*. <https://corrientealterna.unam.mx/entrevista/bordado-erendira-ornelas-desaparecidos/>
- Ramos, M. (2007). *Género, identidades y relaciones sociales: mujeres rurales y urbanas en la producción de artesanía textil en Los Altos de Chiapas* [tesis

- doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. <https://doi.org/10.24275/uami.ko698760q>
- Rivas, F. (2022). *Entrelazadas resistimos. Política en femenino y lucha contra los feminicidios en México* [tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]. Teseopress. <https://www.teseopress.com/entrelazadasresistimos/>
- Rivera, M. (2017). *Tejer y Resistir Etnografías audiovisuales y narrativas textiles entre tejedoras amuzgas en el Estado de Guerrero y tejedoras por la memoria en Colombia* [tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio Digital de Consejo de Comunicación. https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec//handle/CONSEJO_REP/1942
- Rivera, M. (Directora). (2014). *Telares sonoros* [documental]. <https://www.antropologiavisual.cl/edicion/numero-25/videos/telares-sonoros>
- Rivera, R. (2021). Autonomía emocional feminista: bordando experiencias cotidianas del confinamiento. *Argumentos: Estudios críticos de la sociedad*, (97), 37-52. <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202297-02>
- Robles, D. (2023). *Este video es para ti. Patrones lingüístico-discursivos del posicionamiento de alteridad en narrativas sobre la identidad sexual diversa en YouTube, México* [tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Athenea Digital, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/11027
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital*, 19(3), 1-24. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2407>
- Tapia-de-la-Fuente, M. (2021). *Entre Bordar y Ser Mujeres: Habitar El Cuerpo A Través De Los Hilos* [tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/183412>
- Tobar, V. (2020). *El tejido en la comunidad tsotsil de San Bartolomé de los Llanos, Chiapas: una aproximación etnográfica al lenguaje simbólico del brocado y a la práctica textil* [tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3593810>
- Warner, H., & Inthorn, S. (2021). Activism to make and do: The (quiet) politics of textile community groups. *International Journal of Cultural Studies*, 25(1), 86-101. <https://doi.org/10.1177/13678779211046015>

2025 PHRŌNESIS *DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS*

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>